

ACLAMACION TRISTE, 19
ORACION FVNEBRE,

SVSPIROS TIERNOS,
AFECTOS LEALES,
SENTIMIENTOS ESPAÑOLES,
Agradecimientos Seraphicos, que la siem-
pre Grave, Santa, Docta, y Venerable Comunidad
del Glorioso S. Diego de Alcalà de Henares, mani-
festò en las Honras de su bien amado, y querido
Monarcha, el Señor CARLOS II. en su Convento
de Santa Maria de Jèsus, el dia 17 de
Diciembre del Año de 1700.

DIXOLA,
EL P. Fr. PEDRO DE MOREDA,
*Predicador Conventual de dicho Convento,
quien repetidas vezes estuvo à los pies de su
Mag. (que està en gloria) y asistió en tres
enfermedades, y especialmente
en esta ultima.*

Y EN NOMBRE DE DICHA COMVNIDAD
la Dedica à la Reyna N. S. Doña MARIANA
DE NEOBURG.

SACALA A LVZ LA EXCELENTISSIMA
Señora Condesa de Oñate, Madre.

Con Licencia: En Alcalà, en la Oficina de la Vniversidad.



A LA MVY ALTA , MVY

EXCELSA , SACRA , Y REAL

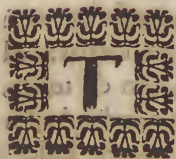
MAGESTAD DE LA REYNA N.S.

DOÑA MARIANA DE

NEOBVRG,

ESPOSA DIGNISSIMA , Y BIEN
amada de N. Rey,y Señor CARLOS II. (de
gloriosa memoria) Rey de las Españas,
y Emperador de la America.

SEÑORA:



Odas las cosas con natural
propension apetecen su
centro , por no padecer
violencia : sin que la mas
pesada piedra eche menos
el movimiento , para des-

cender de la Montaña hasta el valle , quando , desprendida de un risco busca en la tierra su centro , supliendo la providencia , lo que escaseò el natural : ni al mas lerdo paxarillo le faltan plumas , para remontarse à el Ayre , donde gustoso manifiesta , con la armonia del pico , el placer , por allarse ya en su Esphera. Estos suspiros tiernos, y agradecimientos Seraphicos (que el Guardian, y Comunidad del Glorioso San Diego de Alcalà de Henares , manifestó triste en las honrras de su Rey, y Señor, con deseo de expresar su gratitud Religiosa , de que se eternizase la memoria de tan Catholico Principe , en la lealtad Española , y que , registrando sus apreciables virtudes, fuesen idea de operaciones Christianas) con tan inopinado, y melancolico suceso (S. y R. M.) quedaron sin aliento ; porque les faltò la vida , que animaba su Seraphico Instituto : sus buelos abatidos ; porque el Aguila generosa, que con las alas de su poder , y piedad elebava el ceniciento Sayal, en la estimacion de todos, se remontò à mejor Cielo : Y quedando sin espiritu que vivificasse estos afectos leales. solo se oyen en los Claustros los ecos de
tan

tan repetidos Ayes. Empero, discurriendõ,
como estos podian retumbar en el pecho
de V. R. Mag. que es à donde la Esposa
de los Cantares colocò, como azcõito de
Myrra, las memorias de su amado: generosa
la providencia, que suple el movimiento
que escasea à la piedra el natural, quando
se desprende desde la Montaña al Valle;
que viste de hermosos plumaxes à el paxari-
llo mas lerdo, para que buele à su cõtro;
dispuso en esta ocasion colocar à el lado de
V. R. Mag. vna Camarera Mayor, que es
el coraçon de la casa del Glorioso San Die-
go, una Condesa de Oñate Madre, que es
la devocion en abstracto, de Santa Maria de
Jesus, Titular de su Convento: mas bien di-
rè: una piedra Diamante, cuya virtud es
magnetica (dize un Discreto) como la del
Iman, respecto del hierro; y la del Electro
respecto de las aristas mas leves, su gene-
rosidad, aun estando en el mayor auge de
sus resplandores; blasona siempre de atra-
her las pagitas mas pobres, y mas humil-
des; costeando à sus expensas, en la pren-
sa, dosi caracteres de la pluma, cuyos bue-
los se abatieron con tan infausto succeso: a-
len-

lentados con este impulso , y con esta protección , jugando las alas , que heredaron de su padre Seraphin , siendo la obediencia quien por otro lado los impele , se dexaron llevar de tan poderoso Iman ; y encaminando hacia Palacio los pasos , llegaron , (Señora) à las puertas ; y respetosos previenen que no intentan renovar penas , aunque las contemplan muy conglutinadas en el Alma , si ; el alivio , en tan excesivo dolor ; pues como dize el Gran Padre San Geronimo ; los Sepulchros de los Esposos lo adornaba de flores la Antigüedad , ò prudente , ò compasiva ; prudente , porque en las flores se notase , que la bara , que las produjo era justa , sobre estar llena de ojos , para la equidad en las determinaciones : compasiva , porque con las fragancias se confortasen los animos , en la falta del difunto : subieron la escalera de Palacio , y aproximandose à el cuarto de Camarera , pretenden , Señora , tener descanso en su centro : y rendido el Auctor , en nombre de su Convento , ruega , pide , y con humildad suplica , que por lo que llevan de tinta de su mal cortada pluma , permita ,

lleguen à sus Reales pies ; por su blanco ,
busquelos Vuestra Magestad reclinatorio e-
levado ; ò entre las dos Torres , donde la
Esposa de los Cantares colocò las memorias
de su amado , ò en el Cofrecito de Oro de
su corazon amante , que en semejante lugar
depositò Alexandro Magno las obras de su
bien querido Homero ; tanto mas aprecia-
bles las de Nuestro difunto Dueño , quan-
to excede lo Christiano à lo Gentil . Y el
Gran Dios de las virtudes se las conceda à
V. Mag. todas , y prospere , y dilate su
Real vida con duplicadas misericordias de
su mano liberal : como siempre suplicamos
à la Divina Grandeza, los hijos del llagado
Seraphin , y que nos guarde à V. Mag. fe-
lices siglos en la llaga del Costado de su
Unigenito Hijo.

SEÑORA.

Està à los Reales Pies de V. Mag.

Su mas humilde siervo, y rendido Capellan.

Fr. Pedro de Moreda.

AL LECTOR.

A Migo Lector, estos suspiros tiernos, afectos leales, y agradecimientos Seraphicos te ofrece mi buena ley: no porque pretenda enseñar, que fuera presumpcion vana, querer el Discipulo competir con el Maestro; antes si, porque deseo ser corregido, y aprender de tu prudencia: renovando la protesta que encontraras en esta Oracion Funebre: no porque admires lo docto, que solo hallaras un trabajo material: no porque lo subtil de los discursos pueda suspender tu admiracion; si porque la materia es piadosa, y te juzgo de una charidad ardiente, y que en algunas de las clausulas encuentres centellas, que inflamen tu voluntad: no porque crea, si oyste estos suspiros, y te tocaba, ò por lo Noble, ò por lo Eclesiastico, ò por lo Religioso, ò por lo Docto, ò por lo Seraphico, subscribir la ley de estos sentimientos, que se intimò à toda España, en la muerte de nuestro Rey, y Señor Carlos. II. se aya borrado de tu memoria; no: que te contemplo de una Española lealtad, si, porque en lo breve de la Oracion no se pudo referir todas las particularidades, que observè en nuestro bien amado, y querido Monarcha: y assi te suplico, que con devocion las registres; con estimacion las aprecies; con veneracion las notes, y con respecto las dibuxes en tu pecho, por ser cosas de tu Rey; que yo, si encontrares que enmendar, me sugeto à tu correccion rendido, y à la de nuestra Madre la Iglesia.

V A L E.

*CENSURA POR EL CONVENTO DE
S. Diego de los RR. PP. Fr. Eugenio de Torres,
Lector Jubilado, y Disfinidor de esta Santa Pro-
vincia de Castilla, y Fr. Juan Bernique, Lector
de Theologia, y Calificador del Santo
Oficio de la Inquisicion.*

Renovando el gusto, que tubimos, oyendo predicar al P. Fr. Pedro de Moreda, Predicador Conventual en este Santo Convento de S. Diego de Alcala, el Sermon de las Honras, que celebrò esta Religiosa Comunidad, por la muerte de nuestro Catholico Monarcha, el Señor D. Carlos II. (que Dios tiene) le hemos leído con atencion, cumpliendo el orden de N. M. R. P. Fr. Lucas Alvarez de Toledo, Lector Jubilado, Examinador Synodal en este Arçobispado de Toledo, Calificador de la Suprema, y Real Inquisicion, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Disfinidor General del Orden Seraphico, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco: el qual, despues que por especial mandató para expresion de nuestro agradecimiento, ordenò se hiziesen las Exequias por nuestro Rey difunto, assi en este, como en todos los demas Conventos de esta Santa Provincia, desea, y quiere, que salga à luz esta Oracion Funebre, para mayor demonstracion de los Seraphicos afectos. Y por si preguntaren (como à Plinio el Segundo de que sirven estas demonstraciones para los difuntos? *Sed queso, quid ista ad mortuum pertinent?* Con el mesmo se dà la respuesta: *Pertinuerunt cum moreretur; pertinent ad nos, qui nuper sumus.* Desahogos son de nuestras ansias, con que solicita por este medio nuestra leal fineza mas Sufragios por nuestro Difunto. Y aunque en tan superior perdida parece, que eran mas debidas, y proprias las lagrimas, como dizè el gran Padre de la Iglesia San Ber

Bernardo Epist 200. *Lachrymas magis dare libet, quam litteras:* porque con ellas se explicara mejor nuestra pena. No es esto bastante, dize el mismo Santo: *Sequitur quoniam ad neutrum inops est charitas, & has oportet dare, & illas non omittere. Has, vobis, illas mihi, & pusillis multis mei similibus.* Es el amor, quien en este tehatro de sentimiento haze con ternura los primeros papeles; y assi ofrece lagrimas, y voces, quedando para la Religion Seraphica, y este Santo Convento perennes las lagrimas con que lloran la perdida de nuestro amado Principe, y ofreciendo à todos en las letras de esta Oracion los justos titulos de su quebranto, para atraher à mas que le acompañen, assi en el sentimiento, como en los Sufragios.

Entre los muchos, que han padecido, y padecen dolor por la muerte de nuestro Rey Catholico, es este Convento de S. Diego, por especialmente mas favorecido de su Real piedad, y liberal Grandeza; y assi en reconocimiento à favor tanto se procurò esmerar en la disposicion de las Fúnerales Honras. Eligio para el acierto de accion tan decorosa à quien la cumpliesse, à satisfaccion de todos: y como es el amor el que mejor se explica en funestos lançes, como dixo Gilbert. Sermon. 1. *Affectus in amore loquitur*, este, que lo es tanto, tubo por Orador al P. Fr. Pedro de Moreda, quien siendo muy del cariño de nuestro Rey difunto, le amaba tiernamente sin mas interès, que de leal Vasallo; y como hijo verdadero del Seraphin llagado, que todo lo desprecia, y aun por-ello logrò con esta su Oracion los comunes aplausos de todos los oyentes, y pareció muy digna, y propria de su espiritu, y de las circunstancias: con razon podemos decir, lo que S. Bernardo en la Epist. 23. *Longe satis exist Sermo, quem fecisti, & magnum dedit suavitatis odorem ad quoscunque potuit pervenire. Extincta est avaritia, cui non suave redoleat? Charitas regnat, cui dulce non sapiat? Quando hoc cognoscunt omnes, quia vere sapiens sis :: Hoc certe, & tuo Sacerdotio dignum, & nomine.*

Es el assumpto de una fatal desgracia; pero esta Oracion la suaviza, y sirve de consuelo, pues dize sin afectacion verdades, propone sin lisonja los elogios, y con ingenuidad sencilla publica las Reales prendas, y virtudes Chri-

tias

dianas de nuestro Rey difunto , para que si tristes le lloran
nuestros ojos , se mantenga, y eternize vivo en los afectuo-
sos coraçones de todos sus Vasallos. Esto es lo que se con-
tiene en esta Oracion Funebre ; y nada que desdiga a nues-
tra Santa Fè, y buenas costumbres , y este es nuestro sentir,
salvo el mejor. En este Santo Convento de San Diego de Al-
calà en 29. de Diziembre de 1700,

Fr. Eugenio de Torres,
Lector Jubilado.

Fr. Juan Bernique,
Lector de Theologia:

Licencia de la Orden.

F Ray Lucas Alvarez de Toledo , Lector Jubila-
do , Examinador Synodal de este Arçobispado
de Toledo , Calificador de la Suprema, y Ge-
neral Inquisicion , Theologo de su Magestad
en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Dis-
pñador General del Orden Seraphico, y Ministro Pro-
vincial de esta Santa Provincia de Castilla de la Re-
gular Observancia de nuestro Padre San Francisco , &c.
Por las presentes , por lo que à Nos toca , damos nues-
tra bendicion , y licencia , para que se imprima el ser-
mon, que ha hecho , y predicado el P. Fr. Pedro de
Moreda , Predicador Conventual en nuestro Convento
de Santa Maria de Jesus de Alcalà , en las Funerales
Honras , que por nuestro Mandato se celebraron en di-
cho nuestro Convento , por nuestro Rey Catholico el
Señor DON CARLOS II. de feliz memoria. Atento

a que de comission Nuestra ha sido visto , examina-
do , y aprobado , y tener entendido será muy del gus-
to , y devocion de todos los que le leyeren. Dada en
nuestro Convento de San Francisco de Paltrana en 1.
de Enero de 1701.

Fr. Lucas Alvarez de Toledo,
Ministro Provincial.

Por mandado de S.P.M.R.

Fr Miguel de Irure,
Secretario.

*CENSURA DEL REVEREN-
dissimo Padre Maestro Iuan Ma-
rin, Cathedratico de Visperas de
Theologia desta Vniversidad de Al-
calà.*

DE orden del Señor Doct. D. Juan Ruiz de Castañeda, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de esta Ciudad de Alcalà, y Teniente de Vicario General de todo este Arzobispado, &c. he visto la Oracion Funebre, que en las honras, que la Religiosissima Comunidad del Seraphico Padre San Francisco corrigiò à la memoria de Nuestro Rey, y Señor Carlos II. que està en el Cielo, dixo en su Convento de Santa Maria de Jesus de dicha Ciudad el M.R.P. Fr. Pedro de Moreda, Predicador de dicho Convento; y puedo decir de ella, lo que en semejante ocasion dixo à Paulino San Hieronymo: *Tuum Librum, quem pro Theodoro Principe prudenter, ornatèque compositum transmissisti, libenter legi, & præcipuè sub diuisione placuit, cumque in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipsum superas: sed, & ipsum genus eloquij præsum est, & nitidum: & cum luceat Tulliana puritate, crebrum est in sententijs, sed præcipuè placuit doctrina methodus, eloquij nitor, eruditionis copia, sententiarum frequentia: nec legisse semel satis est, iubat usque morari:* y concluye despues de algunas clausulas el Santo: *Felix Theodorus, quia tali Christi oratore æfenditur.*

Epis. 13.
Aprobã
do el li-
bro, que
escriuio
de The-
odoro.

Ni es en esta ocasion inferior el objeto, ni
me-

ménos delicada la Pluma, que le aclama, pues la obra por todas sus partes es digna de tanto Author; y solo tanto Author pudiera igualar à tan digna obra: dichoso, digo yo, con San Hieronymo, Rey, que consiguió tal proclamador de sus virtudes. De mi puedo dezir, que ansioso de no aver podido lograr oyrle, comence à leer su Oracion gustoso, y proseguí admirado, no tanto de ver en ella excedidos los mas excelentes Oradores, como de hallar competido, aun à su Author; claro, y elevado en el estílo; natural, y apacible lo facundo; selecto, y mysterioso lo erudito, solido, y profundo lo sentencioso; y tanto concurso de hermosas circunstancias, que si bien me avia informado mucho su fama, ellas fueron el último Hypervole de si mismas, hallandose (lo que pocas vezes succede) excedidas las palabras de las obras; de suerte que me atrevo à decir con Plinio. *Magna illud fama praecefferat, maius tamen inventum est, summa namque in eo est facultas, copia, ubertas: praeмиatur apud, narrat aperte, pugnat acriter, colligit optimum, ornat excelsè.*

Pli. Ep.
22.

*Aduersus
proffanas
hereticorum
negritates.
C. 27.*

Propone, finalmente, tan vivas las virtudes de N. Monarcha difunto, que pudiera creerlas presentes, el que las leyese copiadas; pudiendo con razon decir al M. R. P. F. Pedro de Moreda lo que Vincencio Lirenense exortando à los varones esclarecidos: *O Sacerdos* (dize) *ò tractator intelligatur, te exponente, illustrius, quod antea obscurius credebatur: per te posteritas intellectum gratulatur, quod antea non intellectum venerabatur:* Pues aun las que en Nuestro Rey se veneraban ocultas, se las deberá la posteridad patentes (como à quien las tratò tan de cerca por su mucha familia.

liaridad con el difunto Rey) propuestas tan fin
fastidio, que uniendo lo fecundo à lo concisso la
abundancia misma, que excita el deseo de leer,
facia la curiosidad de buscar , de fuerte que de-
nadie puede con mas razon decirse.

*! Tam bene, si quisquam potuit, tam multa quò
unquam?*

Si tam multa alius: tam bene quis potuit?

Y hallando tanto, que venerar en la Ora-
cion, concluyo con Casiodoro : *Neque enim fieri
poterat, ut què tantum familia tanta protegerat, sen-
tentia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.*

Que esta Oracion en el nombre de su Author
lleva consigo la mayor recomendacion; porque
como es possible, que un hijo de tan grande , y
esclarecida Familia sacasse à luz obras , que no
mereciessen la comun aclamacion? Pero ciñen-
dome al oficio de censor, digo : que no contiene
nada contra la Santa Fè, ni buenas costumbres;
antes es muy provechoso, y assi se puede dar la
licencia , que se pide . Este es mi parecer, salvo
meliori . De este Colegio de la Compania à 2,
de Enero de 1701.

Lib. 9.
Epist. 22.

Iuan Marin,

Cath. de Visperas de la Vniversidad.

Licencia del Ordinario.

N Os el Doct. D. Juan Ruiz de Castañeda, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de S. Justo, y Pastor de esta Ciudad de Alcalà de Henares, y Teniente de Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobispal de esta dicha Ciudad, y en todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon compuesto por el P. Fr. Pedro Moreda, Predicador Conventual en su Convento de San Diego desta Ciudad, titulado *Sentimientos Españoles, y Agradecimientos Seraphicos*: atento à que por nuestro mandado ha sido visto, y reconocido, y no se ha hallado en el cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres. Dada en Alcalà à 3. dias del Mes de Enero de 1701.

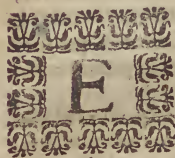
Doct. D. Juan Ruiz de
Castañeda.

Por su mandado

Diego Rodriguez,
Notario.



In die illa magnus erit planctus in Ierusalem sicut planctus Adrademmon in campo Mageddon. Zach. 12.V. 11.



N un dia, dize el Propheta Zacharias, avrà un gran sentimiento, y se derramaran muchas lagrimas en la Ciudad Santa de Jerusalé, como el que huvo en la Ciudad de Adrademmon,

sita en el Campo Mageddon: en este sitio, ò campo, como consta del capitulo 35. del lib. 2. del Paralipomenon, y sienten el Syro, y Arabico, murió el Rey Josias, cuyos sentimientos, y gemidos retumban, aun en los tiempos presentes.

(a) En estos sentimientos, y suspiros de Zacharias, estan dibujados tambien, en sentir de los Padres, los que el Sol, Luna, y Estrellas, con toda la redondez del mundo manifestaron en la muerte de Christo mi señor en el campo del Calvario. Careo estos suspiros, y lagrimas à nuestra pena.

Y contemplando las circunstancias presentes, lo melancolico de las bayetas, lo funesto de las luces, y los raudales de lagrimas, en que se há desatado, aun los ojos mas serenos, estos dias, regando con sus corrientes el campo Mageddon de nuestra España, por el sucesso funesto, que la

(a)
Pafali. cap. 35.
*Vsq̃ue in. presentē
diem lamentatio-
nem, super Jesum
replicant.*

tirana muerte executò en la Ciudad de Adrammon Matritense, el dia primero de Noviembre deste año de setecientos, eclipsando con sus influxos el Sol, que entre los Astros de Europa brillava con soberanas ventajas; postrando en lo horroroso de un sepulchro al generoso Leon, lustre de la nacion española; derribando en tierra la columna mas firme de nuestra Fè, sobre cuyas basas descansaba segura toda la Iglesia Catholica; quitando la vida (digamoslo de una vez, aunque sea à costa de nuestro amor, y cariño) à nuestro Rey, y señor, el señor Carlos II. que descansaba en la Bienaventurança, como piadosamente lo espera nuestra piedad.

(b)

Jerem. cap. 5. v.
16. *Cecidit corona
capitis nostri.*

(c)

Job. cap. 3. v. 4.
& 6. *Dies, ille
vertatur in tenebras:
non computetur in diebus
anni, nec numeretur
in mensibus.*

(d)

Mora. tract. 2.
de los num. 6. 4.

(e)

Heliod. lib. 9.
*Nilus non aliud
est, quam annus.*

(f)

Seneca. lib. 4. q.
de natura *Nilus
per septem ostia e-
mittitur.*

O Muerte tirana! que no respetas ni al mas elevado Zedro, y à tu impulso se rindio nuestra Corona. (b) O dia inteliz el primero de Noviembre! No se llame dia, conviértase en densas tinieblas, pues cubrió los coraçones de lutos; ni se numere entre los dias del año. (c) O Mes infausto el de Noviembre del año de setecientos! los signos, que te dominan, que son el de Escorpion, al principio, y el de Sagitario al fin, manifiestan, q tus influencias son saetas venenosas; (d) pues una que disparaste, para quitar una vida, quitaste tantas à un tiempo, quantos son los individuos de España. O año fatal! este, es, el que Heliodoro llamò Nilo (e) que por siete bocas, dize Seneca, despeña sus impetuosas corrientes (f) Setecientas despediste para anegar à nuestro Rey, y señor, el señor Carlos II. Como à Moyses, preservaste en la Barquilla de mimbres, y à nuestro difunto Rey sepultaste en las olas del olvido, por tu falta de respeto, para anegarnos à todos los Españoles en tus rapidas corrientes?

Digo

Digo, que contempladas las circunstancias presentes, que son de nuestra pena el motivo, señale el Sabio, muy en hora buena, siete dias para llorar un difunto (g) lloren à Moyses treinta dias y a Jacob lloren setenta ; que el sentimiento , el dolor; las lagrimas, que los Españoles han de derramar en la muerte de nuestro Rey , y Monarcha , se ha de establecer ley perpetua en la lealtad Española , al modo que en Jerusalem fue el dolor, el sentimiento en la falta del coronado Josias (h). Y si la ley, que Moyses bajo del monte, se subscribiò en losas de pedernal , y por esso quebradizas; la del sentimiento de nuestro Rey, y señor, el señor Carlos II. que se intima à la lealtad Española, se ha de escribir, no en laminas de bronce, no en pedernales de Agathas, no en bruñidos marfiles; si en coraçones amantes de su dueño natural.

(g)
Eccles. cap. 27.
Deut. cap. 34.
Genes. cap. 50.

(h)
2. Paralip. c. 35.
*Quasi lex obtinuit
in Israel.*

Empero, aveis de notar , Españoles amantes de vuestro Rey, el señor Carlos II. con el mismo Zacharias, los que en Israel lloraron tiernamente al coronado Josias, para que sepamos a quienes toca subscribir esta ley; estos sentimientos en la falta de nuestro amado, y bien querido Monarcha.

A la tierra intima lo primero esta ley el Propheta Zacharias. (i) A que tierra? No lo determina el Propheta: con que hablando indefinidamente, me toca ami individuar esta tierra . Digo que à la tierra de la Religion Seraphica(que asì la llamò el Pontifice , quando explicò nuestra Regla.) Lloro, y gime, tierra santa de mi Seraphico Padre, que es mucho, lo que has perdido con la muerte de nuestro Rey, y señor, el señor Car-

(i)
Zach. ubi supra
Plangat terra.

los II. que te amaba tiernamente, y con veneracion apreciable respetava este sayal ceniciento.

Inferelo, de lo que ahora te diré; algunas vezes me solia coger de las mangas, ò del manto, y con ternura, y devocion le besava, y mirándole al rostro dezia con jubilo de su alma: *Amigo, no sabe lo que aprecio este Sayal.* Aun has de saber mas, tierra Santa, para que conozcas, lo que nuestro Rey, y Señor te estimava. Faltóle una Quaresma à nuestro Josias Carlos Sermon, en su Capilla de Religioso Francisco, y siendo así, que no oyó los Sermones en toda aquella Quaresma, por estar toda ella enfermo en la cama, me dixo: *Amigo, como no predicán de su Casa? Qué gusto mucho de oír los Religiosos Franciscos, y me alegro, que me riñan.* (j)

(j)
Canti. cap. 2. v.

14. *Sonet vox tua
in auribus meis:
vox enim tua dulcis.*

(K)

Zach. ubi supra.
Familie, & Familie. Alap. hic
Per familiā David
significari Proceres.

(l)

Jerem. cap. 5. v.
12. *Principes manu
suspensi sunt.*

Job. ca. 2. v. 13.
Exclamantes ploraverunt, & nemo loquebatur ei verbum.

Resuene la Cithara Franciscana en los oídos de mi Rey, y mi Señor el Señor Carlos II. que aunque las verdades amargan en estos tiempos à muchos, à nuestro difunto Rey eran las mas dulces affonancias. Llorá pues, tierra del llagado Seraphin, que hasta ahora no sabes lo que has perdido; que à ti te toca en primer lugar la ley de estos sentimientos.

Tambien intima el Propheta Zacharias esta ley de los suspiros à la Familia de la Casa Real de David. Si, dize el docto Alapide; à los Principes, à los Nobles (K) de Europa: porque este melancolico suceso es la mano poderosa, que refiere Jeremias, que suspendiendo los animos de los Nobles, (l) solo dexa, si no voces para la ponderacion, sentimientos para el pecho, y para los ojos llanto, que es lo que se dize, sucedió à los amigos de Job. Llorad nobles Españoles, y oíd

5
un Decreto Real, que os intimò al tiempo de darle la Estrema Uncion: *No os pido, ni os mando otra cosa, sino que derrameis hasta la ultima gota de sangre, en defensa de la Fè.* Esto mismo es lo que à mi privadamente me mandò solicitasse con sus vasallos, y subditos, por los medios, que pudiesse, advirtiendoles, que este era su Real Orden, y ultima voluntad. Llorad pues, Nobles de España, que à vosotros os toca la ley de los sentimientos en la muerte de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II.

Tambien intima este precepto del llanto el Propheta Zacharias à la Familia, y Casa de Levi. Si à los Sacerdotes, y Pontifices, explica la erudicion de Alapide. (*) Con razon à esta Familia toca dibujar estos tiernos sentimientos de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. en sus leales coraçones: porque ya se remontò à las Espheras del Cielo, y se nos perdio de vista aquella Aguila generosa, que estendiendo las alas de su poder, y devocion defendia los polluelos. Mas bien, los hijos de la Militante Iglesia: y sobre sus ombros mantenian la Persona del Pontifice. (m)

Sea de esta verdad testimonio, lo que en la enfermedad antecedente, à esta ultima, dixo el Señor Nuncio de España, Legado à Latere de su Santidad, viendo la aficcion de los vasallos, temerosos de que nos faltasse nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. *No me persuado Señores, que Dios quiere tan mal à su Esposa la Iglesia, que la aya de castigar con tan cruel azote, como es quitandonos à este Principe: y assi alientense todos.* Estos es, Españoles nobles, lo que importava su vida en la Militante Iglesia. Llorad, Pontifices, Sacerdotes,

(*)
Alapide in Zac.
ubi sup.

(m)
Deut. cap. 32. v.
II. Assumpsit enim
arque portavit in
humeris suis.

tes, y Ministros del Altar, que ya se sepultaron los buelos de aquella Aguila generosa, que era el lustre de nuestra España.

Tambien passa Zacharias à intimar este orden, ò decreto de las lagrimas, para que las subscriva con caracteres de amor en su pecho, à la Casa, y Familia de Natan. Si, dize Alapide, à los Varones, y Personas Religiosas: (n) llorad Familias Sagradas, que ha muerto el Padre de todos, y nos ha dexado huerfanos; y à nuestras Madres las Religiones en una melancolica viudez (o) Apreciava mucho el estado Religioso, y con especial complacencia los mirava: y en quanto cabia en la Magestad Real, con singular rendimiento los veneraba, no permitiendo, que le hablasen de rodillas. Notad, para confirmacion de esto, lo que à mi me sucedio, estando à sus Reales pies.

(n)
Corn. in Zach.
hic. Idest, Viros
Religiosos, qui ora
tioni, & medita
tioni, Deique lau
dibus vacant.

(o)
Jerem. cap. 3. v.
3. Pupilli facti su
mus absque Patre,
Matres nostræ,
quasi viduæ.

Estaba de rodillas hablando lo que me permitia su Grandeza, y me dixo: *Padre, pongase en pie, que yo no estolo, que me hablen los Religiosos assi.* Y respondiendome yo (quizà por mi mayor conveniencia) porque eran muchos los ratos que solia estar en pie: Señor, bien estoy assi, que no estoy en esta forma en quanto soy Sacerdote, sino en quanto vasallo humilde de vuestra Real Magestad; à que respondiò: *Padre, yo no entiendo essas preclisiones, solo se, que es Sacerdote, y en quanto Sacerdote es superior à mi, aunque yo sea Monarcha.* Este es el aprecio que hazia el Señor Carlos II. del estado Religioso. Aun mas: asistialos con limosnas muy quantiosas. Publiquè esta verdad las limosnas, que repartiò en las Comunidades desta Ciudad de Alcalá, con liberalidad generosa, quando vino à ver al Señor San Diego. Y si como ad-

vierte el gran Padre de la Iglesia S. Geronymo, Abdias le mereció el renombre de siervo del Señor de las virtudes, (p) la asistencia, y socorros de los Prophetas perseguidos de Jezabel, en quien, como advierte el docto Alapide, están simbolizados los Religiosos; y si los de Abdias, advierte el Texto, solos fueron ciento, los que socorrió (q) y le mereció el renombre de siervo del Señor Dios de Israel; con mas razón, se le debe à nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. pues eran muchas las Comunidades Religiosas, que en toda su Monarchia mantenía, y sustentaba, à expensas de su Patrimonio Real. Llorad pues coraçones Religiosos, que ya espiró el Abdias Español, el señor Carlos II.

Tambien intima el Propheta Zacharias el decreto de las lagrimas à la Familia, y Casa de *Samei*, o *Sammai*: Si; à los Doctores, à los Maestros, y à los Sabios, dize la devocion de Cornelio. Mas ya oigo à toda esta Vniversidad, à los Sabios, à los Maestros, y Doctores de todas las Facultades, y aun al mas humilde Sumulista, que responden à vna voz: que este melancolico suceso, es la causa de su dolor; que sus coraçones los posee una melancolia profunda; que sus ojos se han llenado de tinieblas con las lagrimas, (r) porque ya se obscureció el objeto en quien esperaban avia de premiar sus molestas, è infatigables tareas, passando à mejor vida el Señor Carlos II. o permitalo el Señor de las virtudes? Y si como fienten Ariàs Montano, Mariana, y Sanchez, citados del docto Alapide, estas familias fueron, las que con sentimiento singular lloraron la muerte del coronado Josias (s) entre todas las de Israel.

(p)

S. Geron. in lib.
3. Regum. tom.
5. Abdias. cap. 1.
Hic servus appellatus est Domini.

(q)

3. Regum. cap.
18.

Corn. in Zach:
vbi supra.

(r)

Jerem. cap. 5. v.
17. *Propterea
mastram est cor
nostrum: ideo con-
turbati sunt o-
culi nostri.*

(s)

Arias. Maria.
Sanchez. citati
ab Alap. in 12.
cach. *Has fami-
lias censent pro
ceteris planxisse
mortem. Josias.*

la consecuencia se sigue: que estas mismas son, las que en la Monarchia Española deben escribir en sus nobles coraçones la ley de los sentimientos, el dolor, la pena originada con la muerte de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. y pedir à Maria mi Señora el descanso para su alma, y para mi los auxilios de la gracia. AVE MARIA,

In die illa magnus erit planctus in Ierusalem, sicut planctus Adrademmon in campo Mageddon. Zachar. 12. v. 11.

Murió nuestro Gran Rey, y Señor, el Señor Carlos II; mas no murió la lealtad, que esta passa aun mas allá del sepulchro, sin que la rueda de la fortuna, ni variedad de sucesos de los tiempos tengan poder à sepultar en el Panteon del olvido, los cariños nacidos de una fina voluntad. Su muerte publica este funebre aparato, las cosas singulares, que mi amor, y mi cariño notó en N. Rey y Señor, el Señor Carlos II. las vezes, que permitió, que me pusiese à sus pies, y con especialidad en esta ultima enfermedad, fueron, Españoles nobles, las que con la gracia del Altísimo, referir con devocion, y ternura; porque le querian tiernamente, con la charidad de Dios, en el Señor Jesu-Christo.

Y antes de passar adelante, protesto, que quanto dixere, ò ponderare, si hubiere exceso en la substancia, ò el modo, no es mi intencion exceder; si, arreglarme à la prudencia de los que me están oyendo, y sugetarlo todo à la correccion de

de nuestra Madre la Iglesia, con humilde rendi-
miento. Noten pues.

Muriò el Abad Gerardo: y el gran Padre S. Bernardo despues de aver ponderado, en sus hõ-
ras, su dolor, en la ausencia de un amigo tan del
alma; el funesto dia, en que se delatò el lazo es-
trecho, que unia los dos coraçones de Gerardo,
y de Bernardo; el alma, y cuerpo de su bien ama-
do hermano, Padre, y amigo (terminos con que
explica el gran Padre S. Bernardo su dolor) pro-
rumpio en estas sentidas voces.

Mirò la casa, que avia tenido fortuna de
honrarle cõ su presencia; y considerando lo mu-
cho que con su muerte perdiò, dize: lloro lo pri-
mero la perdida desta casa. Careõse acõtem-
plar las necesidades de los pobres, y se lastima,
porque quedaron sin Padre, diziendo: lloro las
necesidades de tantos pobres, de quienes Gerar-
do era Padre. Aplicò tercera vez su atencion, y
reconociendo el zelo, el consejo, y el exemplo
de Gerardo, y que con su muerte todo esto se
obscureciò, dize: lloro ciertamente por todo el
universal estado de nuestra profefsion, que con el
zelo, el consejo, y exemplo de Gerardo se mante-
nia robusta. (t)

Todo esto, que fue motivo al gran Padre S.
Bernardo para el sentimiento, en la muerte de
Gerardo, lo fue en Jerusalem, por la muerte del
coronado Josias, como encontrará el estudioso
en Zacharias, en el capitulo doze: en Jeremias, en
el quinto: en el segundo del Paralipomenon, en
el treinta, y cinco: en el quarto de los Reyes, en
el treinta, y dos. Y esto mesmo sera el assumpto
para llorar, en esta Oracion Funebre, la muerte
de

(t)

S. Bern. in cant.
term. 26. In mor-
te Gerardi circa
fin.

Plango primum
super huius iactu-
ra domus. Plango
deinde super pau-
perum necessitati-
bus, quorum Gerar-
dus pater erat.

Plango certe, &
super universo sta-
tu nostra prefefsio-
nis, qui de tuo, Ge-
rarde, zelo consi-
lio, & exemplo
robur non medio-
cre capiebat.

(v)

Bern. ubi supra.
Plango primum su
per huius iactura
domus.

(x)

2. Paralip. c. 35.

Loro lo primero, dize el gran Padre S. Bernardo, la fatalidad, que ha sobrevenido à esta casa con la muerte de Gerardo. (v) No digo bien; lloro, y lloremos todos los individuos de la casa de S. Diego, la ruina que ha sobrevenido à esta Comunidad Religiosa con la muerte de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. Del Rey Josias se advierte, en el segundo libro del Paralipomenon, el solcito cuidado, que tenia, y asistencia con los que servian al Santuario (x) termino, que la devocion Religiosa de estos tiempos usa, quando nombra à la Casa de S. Diego. Qual era el cuidado, la asistencia, que nuestro Josias Carlos II. (de gloriosa memoria) tenia de los individuos de esta Casa, diganlo, los que experimentaron sus favores, quando se llevaban las Reliquias de S. Diego à su Palacio; que lo que à mi me toca dezir, es, que cuidava aun de las mas leves menudencias; porque repetidas vezes me dezia: *Padre Moreda, los asisten bien? Les falta algo? Les han puesto en el quarto lumbre? Y en mi Capilla brasero?* Porque haze mucho frio; y en esta confusion de Casa es necessario advertirlo. Passen de aqui à contemplarle, quando vino à esta Ciudad à visitar à S. Diego: la estimacion con que mirava esta Casa, la ternura, y devocion con que pisava sus losas: solia prorrumpir, diziendo: *Aquí, dizen, que no faltan varones Santos, y Doctos.* El cuidado, que tenia, que no les faltasse à los Religiosos de ella el socorro para sus necesidades. *Tenia*

nia dado orden à su Sumiller de Corps, que todo quanto necesitassen los Religiosos de S. Diego; se lo digessen, que queria socorrerlos.

Y para que notes, Comunidad Religiosa, el afecto, conque nuestro muy amado Principe deseava no les faltasse en esta Casa los socorros de su liberal grandeza, oye lo que passò en una ocasion. Avíame encargado preguntasse al Guardian deste Convento, que que necesitava la Casa del Señor S. Diego, que queria socorrerla: (como galanteando los animos, para dar cosa, que mas gustassen, ò para el culto Divino, ò para el socorro de las necesidades Religiosas) suspendi la diligencia por algunos dias, y aun meses, que hubo lugar para todo; y me pareció prudencia. En este tiempo, en diferentes vezes, que permitió, que me pusiesse à sus pies, preguntò repetidas vezes, *si lo avia executado*: respondi con decencia; no Señor; à que dezia: *pues mire que lo pregunté*.

En virtud de sus instancias passè à hazerlo: y despues de algunos dias, volvió à preguntar, *ha hecho aquello, que le dixé*? Si Señor, *quando lo hizo*? Tal dia: de suerte que avria passado un mes: *pues como no me lo ha dicho hasta ahora*? Y reprehendiendome con severidad respetosa, dixo: *que! me quiere quitar à mi la devocion de dar, lo que yo quisiere*? Sepa, que esto no es pedir, ni pretender, ni sonfacar; sino hazer lo que le mando.

Que es esto, Comunidad Religiosa, un Monarcha tan Soberano, con tanta sollicitud atender à los individuos de esta Casa, à un en cosas tã menudas! Cuidar de las asistencias deste Convento con tanto afecto, y cariño! Què ha de ser? mayor

(y)

*Alciat. emblm.**48. Ayacis tumu-
lum lachrymis ego
perluo virtus.*

(z)

*2. Reg. cap. 1.**Super Saul: : qui
vestieb: vos coc-
cineo in delitijs,
qui praebebat orna-
menta aurea cul-
tui vestro.*

(a)

*Regum. ubi sup.
Super domum Is-
rael.*

(b)

*Bernar. ubi. sup.
Super huius iactu-
ra domus.*

(c)

*Amòs. cap. 8.**Convertam festivi-
tates vestras in
luctum.*

(d)

*Ecclesiast. cap. 7.**v. 3. Melius est ire
ad domum luctus;
quàm ad domum
convivij: in illa,*

motivo para nuestro sentimiento. Pongan allí los Antiguos su cuidado en erigir una Imagen, ò Estatua de la virtud, llorando sin cesar la muerte de Ajax Telamonio, como dixo Alciato, (y) para dar à entender la falta del Telamonio, que en la muerte de nuestro Rey, y Señor Carlos II. contempló tantas imagenes de la virtud; llorosas, quantas oculta muerras à el mundo en esta Comunidad à aquel sayal cen cento.

Llorad hijos del Jacob llagado de la Ley de gracia, y contemplativo Israel; llorad mejor, que David por la muerte de Saul: mas bien, llorad por nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. que con sus copiosas limosnas socorria vuestra necesidad Religiosa; y cuidava del asseo deste Té- plo. (z) Pero no, no lloreis por èl (que piadosamente creo, que està gozando de Dios.) Por lo que aveis de llorar, es, por la falta, que haze à la Casa del contemplativo Israel de mi P. S. Francisco, (a) y à toda su Religion: con mas individuacion; por lo que ha perdido esta Casa de San Diego con la muerte de nuestro Catholico Monarcha. (b) Pues fuera de estos excesos piadosos, y liberales, nuestras esperanças se han convertido en melancolicas lagrimas.

El Propheta Amòs, previno la causa de nuestra pena. Convertirè, dize; vuestras festividades en llanto (c) vuestras esperanças en gemidos, dize la Lyra Seraphica. (Traza, que practica la divina providencia, para librarnos del tropiezo, y de la caída: y assi aconseja vamos a la casa de las lagrimas, y del llanto, y no à la del placer: (d) en aquella encuentra el hombre desengaños; en estotra, ocasiones de perderse.) Empero bolva-
mos

mos à nuestro assumpto. Oid, como Amòs dice, se convierten nuestras esperanças en gemidos; haziendo, que el Sol muera à medio dia. (e) Explico la inteligencia de Amòs.

(e)
Amòs. Ibidem.
*Occidit Sol in me-
ridie.*

Dixo la erudicion de Bercorio, que el Sol tiene quatro edades; por la mañana con sus luzes hermoſeas; à las nueve, resplandece con sus rayos; à medio dia, arde, porque està en el zenit de la ecliptica, esto es, para que lo entiendan todos, en su mayor intenſion; y à la tarde muere. (f) Notad, que es raçon, que me convence. Si el Sol, señores, no huviera nacido, no nos hizieran las tinieblas novedad; ſi ya que nació, y se manifestó al mundo, en la primera edad se huvieran eclypſado sus luzes, y resplandores, no fuera tanto tra baxo; porque fueran nuestros cariños muy niños, y facilmente se obscurecen las lealtades principi-antes. Empero eclypſarse el Sol del coronado Joſias en el medio dia: mas bien; morir de treinta y nueve años de edad, fue de grande ſentimiento para el pueblo de Iſrael: aun lo he de dezir mas claro (aunque ſea à costa de nuestro amor.) Morir el Sol de nuestra Eſpaña ſin cumplir los treinta; y nueve años de edad (porque los cumplió en la Bobeda, el dia, que le enterraron) es el mayor dolor de los Eſpañoles Nobles. Morir el Señor Carlos II. porque nació hombre, como otro Joſeph, Principe de sus hermanos, y mios, firmamentó de eſta caſa, (g) en el medio dia; en el tiempo, que eſperavamos de ſu grandeza nuestra mas feliz fortuna (que dixo la Lyra de eſta familia,) (h) ſin llegar à el ocaſo de la tarde! que es eſto, Comunidad Religioſa, ſino, averſe convertido en ſolloços nuestra dicha, nuestra eſperança en ſuspiros?

(f)
Bercor. lib. 5. c.
28. n. 2.

(g)
Eccle. cap. 49.
*Qui natus eſt homo
princeps fratrum,
firmamentum gen-
tis.*

(h)
Lyra in Amòs
ubi ſup. *In meri-
die: Ideſt, tempore
quo ſperabant proſ-
peritatem.*

O Muerte cruel! no esperarás? Tirana Parca,
no suspendieras el golpe! Detente, hasta que lle-
gue la ultima edad de esse Sol. Como alevosa en
sangrientas tu cuchilla en una edad tan florida?
No ignorabas la falta de su real vida. Aguarda,
aguarda; detente, dexa, que llegue à aquella e-
dad de Tobias, para que despues de aver gozado
de su amable presençia, y logrado las finezas,
que prometia, tambien fundada esperançã, le se-
pultemos (aunque siempre con ternura) con go-
ço, y jubilo de nuestra alma. (i) Eſſo no vereis vo-
sotros, parece, que nos responde. O descortes à
levosa! no huviera otra muerte, como la huyo en
el Calvario, que embotàra los filos de tu guada-
ña! (j) Responde? es porque nació para morir? (K)
No, sino para vuestro desengaño ha de ser al
medio dia, quando mas firmes eran sus liberali-
dades; para que sepays, que ni en los hijos de los
hombres, ni en los Principes, aunque sean coro-
nados, han de poner los Mortales su esperançã
(l) porque en basas de tan poco fundamento, en
breve se convierten en suspiros, y gemidos las
mas seguras confianças.

O tirana muerte! ò cruel! ya creo que està
difunto el Señor Carlos; mas no para la leal-
tad Española, que aun vive en nuestros cariños;
y asì, apesar tuyo hemos de preguntarle: à que
vino tu coronada grandeza à esta casa, en esta
ultima ocasion? A despedirte, Señor, desta Comu-
nidad Religiosa; y que nos quedase mas motivo
para el llanto? A ver aquel Simulachro de Maria
de Jesus, que era el iman de tu coraçon amante?
Reparenle, quando subió à el Camarin de esta
Señora, en compaĩa de su bien amada, y queri-
da

(i)

Tobiax. cap. 14.

v. 17. *Compleris**annis nonaginta**novem in timore**Domini, cum gau-**dio sepelierunt eũ*

(j)

Oſee. cap. 13. v.

14. *Ero mors tua**ò mors.*

(K)

D. Paul ad He-

breos. cap. 9. v.

27. *Statutũ est ho-**minibus ſemel mo-**rì.*

(l)

Ps. 145. v. 2. *No-**lite confidere in**Principibus; in fi-**lijs hominum.*

da Esposa, la Reyna nuestra Señora . Subieron Angeles, como los que viò Jacob, que trepavan por la escala; (m) mas llegando à la prescncia de esta prodigiosa Imagen , los verà la devocion transformados en aquellos Cherubines , que refiere el veinte, y cinco del Exodo, à los lados del Oraculo de Dios, (n) que, como advierte Arias Montano, citado de Carthagenà, el uno , era su prescncia de un venerable Mancebo: el otro, de una hermosissima Dama : (o) y si los registran bien los hallaràn transformados en aquellos Seraphines de Isaias: porque pasmados à lo myste-rioso con la hermosura peregrina de Maria de Jesus, uno decia: Jesus, que hermosura ! otro respondia, Jesus, que belleza! bolvia nuestro Catho-lico Rey, y dezia, que prodigio! respondia su biè querida, y amada Esposa, la Reyna nuestra Seño-ra, que milagro! y ambos, aun mismo tiempo, ab- sortos de devocion, preguntavan el principio de esta soberana Imagen; y diziendoles, que quando se fabricò, el Señor S. Diego hizo muchas ora- ciones, ayunos, y disciplinas, porque saliesse muy semejante à el original de Maria, mi Señora, se encendian sus amantes coraçones en ternura , y devocion à esta soberana Imagen.

Quisieron llegar à adorar la Fimbria de es- ta Señora; y temerosos , respecto de estar algo dificultoso el sitio, y peligroso para caer, dixo N. Rey, y Señor à su bien amada Esposa : *Llega hija con Fee; que la Virgen nos guardarà*. Adoraronla cõ ternura, y devocion; y puestos de rodillas , dixo: *Digamos la Letania : empieze, Padre Moreda*. Se- ñor, no la sè: *Pues como no la sabe?* Señor, porque la prescncia respetosa de los Reyes haze, que to- do

(m)

Genes. cap. 28.
n. 12. *Angelos quo
que ascendentes.*

(n)

Exo. cap. 25. v.
19. *Cherubin unus
sit in latere uno,
& alter in altero.*

(o)

Ariàs M. cit. à
Carthag. lib. 4.
hom. 5. de lau.
Deiparæ. *Alterius
autem illorum che
rubin, effigies erat
masculi; alterius
vero femina.*

su mayor corona, y prenda cierta de su futura exaltacion) le truncò la Provincia el ascenso à la Cathedra, y le passò de Maestro de Estudiàtes à Predicador Conventual, de alli à Lector de Theologia Moral en este Convento, luego à Lector de Theologia Escholastica, y despues à Prelacias mayores, y menores. Y pareciendole, que el no aver leido Artes, era averse escusado lo mas laborioso de la leccion en las primeras esculturas de tablas rudas de entendimientos pueriles; despues de su primero Provincialato se aplicò à esta Leccion, recibiendo como vltimo premio de su maduro govierno lo que son primeros passos de crecimiento en la juventud.

Debe ser observacion especial, que estando todos los Apostoles à la doctrina de la sabiduria humanada, reprehendiò mas la ignorancia en los que tenian mas sciencia, tratò de inadvertidos à los que eran mas iluminados. A los hijos de el Zebedeo en dos ocasiones les dixo: *Nescitis*. (114) A mi Padre San Pedro, no solo lo tratò assi el Evangelista: *Nesciens*, (115) sino el mismo Jesvs en el Huerto, pues no le corrigiò, que no quisièse bien, sino que juzgasse mal: *An putas?* (116) Pues como es esto? Los mas vnidos aprovechan menos? Es, y que es para que sepan mas. Para que su sabiduria esparça mas rayos ha de llevar mas golpes; para que se vea esta piedra de Pedro en critales de sciencia derramada, debe ser mas herida; y para que nuestro JOSEPH fuesse en toda vna Provincia el mas sabio (117) començò luego à ser mas combatido. Y si el nombre de PILAS anagramatizabodize LAPIS, desde entònces començaron los Superiores à cortar esta piedra para su mayor hermosura, siendo este reprobala por entonces al edificio de la leccion, dexarla señalada para corona en el ángulo supremo de el govierno. (118)

Al cortar las piedras para el Templo de Salomón no se oyò golpe, porque no hubo resistencia. Lo que alli pudo ser industria, ó milagro, (119) fue en nuestro Padre PILAS para todos los lances de su vida

(114)

Math. 20. v. 22.
& Luc. 9. v. 55.

(115)

Luc. 9. v. 33.

(116)

Math. 26. v. 53.

(117)

Genes. 41. v. 39.
*Nunquid sapientior-
em, &c.*

(118)

Psal. 117. v. 22.

(119)

Expof. ad 3. Reg.
c. 6. v. 7.

vida profunda humildad, y continuada resignacion. Este es el fundamento verdadero, dezia mi San Antonio, para la fabrica virtuosa, que en Cruz començo á labrar nuestro defuncto Padre, porque en esse dia entrò à la gracia: (120) *Fundamento, humilitate.* Es tan consonante esta virtud à las ovejuelas, que solo de su especie advirtiò Berchorio, (121) no ay animales silvestres, como de los demàs, y todas son domesticas, y rendidas: *Nunquam enim inveniuntur oves silvestres.* Fue nuestro Padre humilde de corazon, (122) à ninguno ofendia, (123) consentia con los mas pequenuelos, (124) no le vencia el mal, porque los males vencia con el bien. (125)

Pero dexando la humildad, en quanto suena paciencia, y es parte de la fortaleza, porque de ella dirè mucho hablando de la charidad, cuyo parto primero, (126) y legitimo es; la humildad de nuestro Padre, en quanto es parte de la modestia, y pertenece à la templança, fue admirable. Es esta humildad vn afecto virtuoso, que detiene al hombre, para que no apetezca desordenadamente la propria excelencia. Es de tanta monta esta virtud, que dixo el Venerable Lanceslao (127) era la summa perfeccion de vn Minorita. Dixerón muchos naturales de la ovejuela, (128) que segun su corporal contextura corriera mucho, pero no lo haze, porque al oir el ruido de sus mismos passos, teme, y se detiene: *Multum curreret, nisi audiens strepitum pedum suorum timeret.* Esto mismo sucediò en nuestro Padre: segun su merecimiento, sus prendas, su gracia, y las oportunidades, que le pusieron en la mano repetidas providencias, huviera corrido mas que otro; pero al punto le resonaba el eco de sus passos, en que se entienden las obras, (129) que en su juicio eran las mas indignas; al punto atendia al polvo, y à la tierra para ocultarse con ella.

Pessima cosa llamò San Bernardo (130) al estar en la verdad humillado, y en el afecto ambicioso, y optimo puedo Yo llamar al que estuvo siempre hu-

milde

(120)

S. Anton. in Serm. Dom. 3. Quadrag.

(121)

Berch. in diction. mor. fol. 791. verb Ovis.

(122)

Math. 11. v. 29.

(123)

2. ad Corinth. 6. 3.

(124)

Ad Rom. 12. v. 16.

(125)

Ibid. v. 121.

(126)

1. ad Cerinth. 13.

4.

(127)

Annal. Minor. ad ann. 1445. n. 5.

(128)

Berchor. cit. in dict. & in reduct.

(129)

Lauret. verb. Gressus.

(130)

S. Bernard. Serm. 42. in Cantic. *Vt quem humiliat veritas, extollat voluntas.*

ya es Casa de Dios: y assi era, como con su authoridad guardava, y defendia las Reliquias de San Diego.

No es de menos ponderacion la decencia, con que queria se trarassen las Reliquias de mi Santo. No permitia, que las manejasen, ni llegasen, quando se manifestavan, sino solos, los que eran Sacerdotes: y notè, en una ocasion, que llegando un Religioso lego à querer ayudar à lo que se estava haziendo (que era mudarle el Habi- to, y el sudario) dixo: *Padre quite se allà, que à el no le toca esso, à los Sacerdotes es à quien solo toca.* Tanta era su reverencia, que persuadiendole yo, que llegasse con sus Reales manos à reconocer, como inmediatamente por la parte del costado avia manchado el Santo, con el licor, que destila el sudario, acabado de poner; no lo permitiò, diziendo: *Aunque soy Rey, no soy Sacerdote: y assi, Padre, ni à un Agnus me atrebo à llegar con las manos; porque sè la decencia, con que se deben tratar estas cosas de Reliquias.*

(t)

Isa. cap. i. v. i. &
v. 16. *Labamini,
mundi, sterc.*

Oyd Cielos, tierra apresta tu atencion, porque habla el Señor, dize el Propheta Isaías: (t) Que Señor? El Señor Carlos II. que dize? Lo que indica su cuidado, y devocion, en el aseo, con que quiere, que se traten las Reliquias de S. Diego; que quantos hubieren de manejarlas, tengan una conciencia muy pura, para llegar con decencia.

Aun resta, que noteis su cuidado, y vigilancia en la guarda del thesoro de S. Diego. En la ocasion, que se le mudò el sudario a el Santo, se quedó una particula, muy pequeña de las Reliquias pegada à el sudario, que le quitaron; y era tan su-

ma-

10
mamente pequeña, que apenas se divisava: cogio-
la nuestro Reverendísimo P. General, que oy te-
nemos: reparò en ello nuestro Rey, y Señor, el Se-
ñor Carlos II. y dixo, con una voz imperiosa: *Ta-
dre, que es esse?* Respondiò el General, lo que era: y
dixo su Magestad (que Dios aya) *guardemela Ta-
dre; y no me engañen, que ay muchos, y son muy golosas
las Reliquias de S. Diego.* Y lo que mas me admirò
en esta ocasion, fue, que despues de aver cerrado
el Arca del Santo, de averse ido muchos de los
que se hallaron presentes, y aver pasado un gran
rato, de suerte, que todos entendimos, que se le
avia olvidado, se la pidiò al General, y mandò se
la guardassen, para ponerla con decencia, y traer-
la siempre consigo.

Los ojos de paloma son, los que robaron los
carinos del Esposo, entre todas las perfecciones de
su enamorada Esposa: (v) y discurriendo el por-
que; enquentro, que son de lince (dize la devociò
de Bercorio,) para registrar los Cielos, y librarse
de las aves de rapiña. Estos son los excessos de de-
vociòn y estimacion, que hazia el Señor Carlos
II. (de gloriosa memoria) de las cosas de esta Ca-
sa, Comunidad Religiosa; para que si la candida
Paloma, en lugar de dulce canto, tiene melancò-
licos gemidos, todos los individuos desta Casa la
acompañemos con suspiros, y con lagrimas; pues
hemos perdido en la falta de nuestro bien amado
dueño, el alivio, el consuelo, y el amparo.

S. II.

Loro lo segundo, dize el Gran Padre S. Bernar-
do, porque contemplo las necesidades de

(v)
Cant. cap. 4. v. 1.
*Oculi tui colum-
barum absque eo,
quod intrinsecus la-
ter. Bercor. ver.
Aquila.
S. Bernardo ubi
supra. Plango pri-
mum super huius
iactura domus.*

(x)

S. Bernardo ibi:
*Plango deinde su-
 per pauperum ne-
 cessitatibus, quorum
 Gerardus pater
 erat.*

(y)

2. Paralip. 25. v.
 7. *Dedit propriam
 Josias omni popu-
 lo : agnos, & he-
 dos de gregibus.*

(z)

Pf. 40. v. 1. *Beatus
 qui intelligit super
 egenum, & paupe-
 rem : in die mala
 liberabit eum Do-
 minus.*

tantos pobres, de quienes Gerardo era Padre. (x) Pero no decimos bien : llorad pobres Españoles, que ya faltò el Señor Carlos II. (de feliz recordacion) que era vuestro bienhechor. Y si al Coronado Josias le hizieron plausible, en aquellos tiempos, aquellas largas limosnas, que repartió en el Pueblo de Israel, por medio de los Sacerdotes, y Levitas: (y) à nuestro Josias Carlos II. (de gloriosa memoria) le hazen memorable, las que por medio del Patriarcha de las Indias, su limosnero mayor repartia cada dia; y las que tenia assignadas en el bolsillo de gastos secretos, que eran muchas; y puedo dezir de algunas; empero por ser materia, que para referidas, es menester muchas manos de papel, solo dirè la luz con que las hazia, y algunos efectos, que en mi entender, nacia de esta piedad. Y si à nuestro Josias Carlos, esto le publica mas plausible; à los pobres Españoles aumentan mas el dolor en la perdida de su buen amado Principe.

El Propheta penitente beatifica à el que socorre con entendimiento al pobre: (z) empero, me haze gran dificultad, que califique el Propheta de bienaventurado al que haze con entendimiento las limosnas, quándo en las obras piadosas la voluntad es quien tiene la primacia. En medio de esto hallo, que David dize bien; y respondo, como lo entièdo, Españoles Nobles; en credito de nuestro Josias Carlos. Es la voluntad una potencia libre, y ama mas, ò menos, segun quiere: es el entendimiento potencia necesaria, y si se aplica entièdo, quanto puede. El que dà al pobre, lo que quiere, le socorre con voluntad: y el que dà al pobre quánto puede, le socorre con entendimiento, y como

nuest-

nuestro Rey, y Señor Carlos II. entendia, lo que podia; tanto, quanto podia, tenia librado en su bolsillo secreto, y Limosnero mayor, para el socorro de los Españoles pobres. Y quanto era? Ya he dicho era tanto, que no es facil referirlo. Y solo dirè de esta piedad el efecto, que es, el que dize David: que en el dia malo le libràra al piadoso con los pobres el Señor de las virtudes. (a) Si en el dia dè mas riesgo, que es el dia de la muerte: el dia del Juizio particular, para que piadosamente digamos con el Propheta David, que ya es bienaventurado.

Esta piedad generosa nacia tantas juntas de gobierno, como mandaba su grande capacidad se hiziesen, discurriendo medios, para aliviar à los pobres. Movido de compasion (b) el Soberano Rey Christo consultò à los discipulos, como se socorreria la necesidad de los que le seguian; y advierte San Juan; que no era, porque ignorasse los medios, sino para probar los Discipulos, (c) que como infinitamente Sabio, sabia como avia de socorrer la necesidad de aquellos que le seguian. Empero N. Rey, y Señor Carlos II. como su saver no era infinito, lo que no alcançaua su discurso, para socorrer los pobres, lo suplian los piadosos sentimientos.

Mandome en una ocasion, que le hablase de algo: empezè à pòderar las necesidades de sus Vasallos, y al mismo tiempo empezò à desahogarse por los ojos, ya que la penuria de los tiempos le coartaba su poder, y su querer: viendo esto, porque no se afligiesse demasiado; y porque, à si lo dictaba la prudencia, procurè alentarle, diciendo: V. Mag. no se contriste; que en medio, que estàn los Vasallos aleanzados, son tan leales, que si à

(a)
In die mala liberabit eum Dominus.

(b)
S. Marc. ca. 8.
Misereor super turbam.

(c)
S. Joan. cap. 6. v.
*o. Ipse enim sciebat quid esset fac-
turus.*

costa de su sangre pudieran recuperar su salud, lo hizieran: y como V. Mag. este bueno, pasaràn gustosos por su pobreza, y lo abandonaràn todo. Y respondiò, mas con lagrimas de sus ojos, que con acentos de su boca, y de sus labios: *Ya lo sè amigo, y se tambien, que no sè lo he merecido.* Que es esto, Españoles pobres? Yo os lo dirè: era N. Rey, y Señor, hijo de las oraciones de mi Glorioso San Diego, de quien dize la Iglesia, que quando no podia so- correr à los pobres, quanto ellos necesitaban, con palabras, y con lagrimas consolaba, y alibiaba su aflicción. (d) Esto es, averle comunicado el Señor de las virtudes los efectos compasivos, y tiernos de el coraçon liberal de Nuestro Santo, para que supliesse con lagrimas, lo que limitaba la penuria de los tiempos.

(d)

Eccle. in offi.
*Vim lacrimarum
profundens verbis
eos dulcissimis sola
reter,*

(e)

Hug. Car. in Psal.
40. *Intelligit, quia
maius est dare ani-
mam compaciendo,
quam pecuniam.*

Segunda vez os pregunto, Españoles pobres: ¿es esto? No decís nada? Pues notad al Cardenal Hugo: dar mas, que lo que el pobre pedia. (e) Explicome; y bolved los ojos à lo que dize David: *Super egenum, & pauperem.* Aquella palabra, *super*, dize Hugo: es lo mismo, que esta, *mas*. Discurro as- si: el pobre solo entiende en pedir, y esto lo haze con garbo; de suerte, que à vezes passa à ser im- portuno: el que dà al pobre, lo que pide, no en- tiende mas, en el dar, que entendió el pobre en pedir: empero, el que dà al pobre no solo lo que pide, sino tambien lo que no entendió pedir, v. gr. la commiseracion, que con los ojos se explicò; en esta ocasion Nuestro Rey, y Señor, entiende mas en dar, que el pobre entendió en pedir. Pues el po- bre solo pedia limosna; Nuestro Rey, y Señor no solo daba limosna, sino que exalaba su coraçon por los ojos compasivo, para socorrer al pobre, Y quan-

quando N. Catholico Rey llegò à este grado de
piedad , que no solo daba limosnas, sino tambien
daba lagrimas, (que es mas, que lo que el pobre
pedia) piadosamente podemos dezir , con el Pro-
pheta, que ya es bienaventurado.

Buelvo otra vez à explicar aquella palabra
super. En la Glosa de mi Seraphico Maestro, Padre,
y Doctor S. Buenaventura se lee de esta suerte el
verso del penitente Monarcha: *Beatus, qui super in-*
telligit. Este modo de hablar, dize el Santo, explica
la luz, que Dios comunica à el piadoso con los po-
bres, para que sus limosnas las reparta , de suerte
que miren à la honra , y gloria de Dios, à el foco-
rro de los pobres, y à su propria utilidad. (f) No-
ten como Nuestro Rey, gobernaba sus piedades
con todos estos respectos. Y explicolo con el ver-
so de David.

El que da al pobre por vanidad la limosna,
la dà solo con la voluntad, mas no con entendi-
miento; porque no entiende, ni busca màs , que su
propria estimacion : el que dà la limosna con en-
tendimiento, la dà tambien con la voluntad; pero
con esta diferencia, que mira en el pobre otra co-
sa mas que el pobre, que es à Christo Crucifica-
do, dize mi Seraphico Doctor. (g) Nuestro aman-
tissimo Rey Carlos II. ya he dicho, que daba con
entendimiento sus limosnas: con que se sigue, que
entendia en el pobre, mas que el pobre; que era à
Christo Crucificado, representado en el pobre. Y
con esta inteligencia gobernaba sus limosnas con
todos estos respectos ; de suerte, que mirassen prin-
cipalmente à la honra , y gloria de Dios , al foco-
rro de los pobres Españoles , y à su propria utili-
dad.

(f)

D. Bonavent. in
glos. super Pf.
40. v. 1. *Nihil ali-*
ud est, nisi intelli-
gentiam per lumē
fidei ad aeternas le-
ges : hæc enim est
radius supernus ,
qui illuminat men-
tem ad ea, que no-
bis facienda sunt,
& dirigit hominē
ad Deum, ad se ip-
sum, & ad proximi-
um.

(g)

D. Bonav. ubi.
sup. *Illam particu-*
lam super vult e-
nim ut aliquid ali-
ud intelligamus
præter pauperem:
nempe, quod super
pauperem est Chris-
tus.

(h)

Hug. Car. in Psa
77. v. 72. *Quia in
manibus eius ita
extensis plura ac-
tibus intelligere,
et intus legere.*

En esta ay mucho que aprehender, y que en-
tender, dize Hugo Cardenal; porq̃ en el interior
de un charitativo con los pobres se pueden leer
muchas cosas. (h) Preguntara la curiosidad Es-
pañola, que avia que aprehender en el interior de
N. difunto Rey? Responderè lo que experimentè, y
toquè, y digo, que las ternuras, que le dixo à un
Christo Crucificado, que mandò, que le tragesen
tres dias antes que muriesse.

*Traiganme, dixo, el Santo Christo, con que mu-
rieron mis Padres, que tiene muchas Indulgencias pa-
ra esta hora. Allí, Nobles Españoles, fueron los ac-
tos heroycos de todas las virtudes, repetidos mu-
chas vezes: quantas vezes fue el pedir perdon à
sus Vasallos? En mi presencia muchas. Quantas las
protestas, de que, si avia errado en su gobierno su in-
tencion no avia sido essa? Que le perdonassen por amor
de Dios, que èl à todos perdonaba. Quantas repitio-
nes señor Dios de la verdad, no quiero vivir sin mortifi-
cacion solo, que se cumpla tu querer! Que aunque dize mis
Vasallos, que soy necessario, no està tu inmenso poder
coartado à un gusano tan vil, y miserable, como yo, que
soy el peor de las criaturas. Que actos de contricion
tan heroycos, y tan continuados no hizo Nues-
tro difunto Monarcha! Empezò el Psalmo de Mi-
serere; y alternando conmigo, hasta el verso de
Tibi soli peccavi, fueron tantos los suspiros, y la ter-
nura de sus ojos, que el coraçon se liquidaba por
ellos, y fue preciso callar, porque no se nos mu-
riessse. Todos estos afectos son efectos de su cora-
zon charitativo: y lo que Hugo Cardenal dize: que
ay que aprehender, y que notar en lo interior del
que es con los pobres liberal.*

Porque, segun el Propheta Rey, son las ayu-
das

das de costa, que Dios ofrece al piadoso con los pobres. (i) Así es; advierte el Seraphico Doctor: darle en el tiempo oportuno el dolor, y contrición de sus culpas. (j) Y saca el Doctor Seraphico esta consequencia: luego el que en el lecho del dolor, y contrición muere, y pone à esta vida término, piadosamente podemos dezir, que ya es bienaventurado. (K) Aun aveis de notar mas, nobles Españoles, de esta liberalidad de Nuestro Dios, y Señor, con el que es con los pobres liberal. Añade David, y dize: que se ofrece el Señor Dios, à ser enfermero del piadoso, y à cuidarle en sus enfermedades. (L) Y el modo de esta liberalidad de Dios, advierte el Incognito, que consiste en apartar al piadoso del estrado, ò lecho: (m) que en sentir de mi Bentura, es el lecho de la culpa: (n) y segun la authoridad de Genebrardo, no es otra cosa, que convertirle en lecho de sanidad espiritual, (o) para que con quietud descanse.

Querra saber la devocion Española, como el Señor de las virtudes usò estas liberalidades en las enfermedades de nuestro Rey, y Señor. Pues oygan las atenciones discretas de los que amaban con ternura à este Principe Español: que no fue de otra manera, que librandole de todo quanto podia ser ofensa de nuestro Dios, y Señor; aunque fuesse en cosa leve. Noten, lo que passò en cierta ocasion: diole un Religioso un memorial, en que pedia una cosa; y despues de averle recibido con cariño, y afabilidad Real, dixo estas palabras: *Padre, y si en esto, que me ptae, puede aver solo un pecado venial, me darà optiõ para que lo haga?* Respondiò la modestia Religiosa del pretèdiente: Señor, pues yo avia de pedir tal cosa, à que respondiò el Ca-

Psalm. 40. v. 3:
*Dominus opem se
ret illi super lectu
doloris eius.*

(j)

D. Bonavent. in
Glos. hic. *Quis
est lectus doloris
nisi penitencia, &
contritio peccato
rum.*

(K)

D. Bonaven. ibi
*Beatus igitur, qui
in tali lecto dolo
ris in hac vita
dormit.*

(L)

Psalm. 40. v. 3:
*Univerfum stratum
eius versasti
in infirmitate eius*

(m)

Incognit. hic
*Removisti, tanquã
lectus.*

(n)

D. Bonavent. in
Glos. hic. *Per
stratum hic intel
ligitur lectus sen
sualitatis.*

(o)

Genebrar. hic.
*Lectum infirmita
tis eius, convertisti
in lectum sani
tatis, ut quiesce
dormiat.*

tholico Monarcha; *Pues, Padre, estemos en esso, que primero abandonarè mi Corona, que haga un pecado venial.*

Discurra vuestra prudencia de este animo tan Christiano; que seria en todas las demàs virtudes! Quien oyò, que el Señor Carlos II. hablase, ò gustasse, que le hablasen de cosas menos decentes? Nadie: antes bien las experiencias fueron de su pureza, y candidez, testimonio. Que paciencia en el sufrir sus trabajos! En disimular los contratiempos! En tolerar sus enfermedades! Que aun el corto alivio de desahogar su coraçon oprimido, no se lo permitia à la naturaleza; tanto, que en cierta ocasion, dandome à entender algo de esto, dixe: Señor desahoguefe, suspire, y dilate el coraçon; que no se desagrada Dios de que se desahogue: y en este tiempo empezò à contar sus aflicciones, y aun mismo tiempo à respirar por los ojos, diziendo: *Amigo* (termino, con que comunmente me honraba) *estoy muy oprimido; y lo menos, que me aflige es la salud de mi cuerpo:* aqui hizo punto. Dejando à la prudencia discreta, el discurrir sus trabajos, y la tolerancia con que los disimulaba; pues aun no permitia, aun el mas leve desahogo.

Que resignacion con lo que Dios permitia! Decia ordinariamente: *No pèdan à Dios, que me dè salud, sino que enteramente se cumpla su voluntad: que esto es lo que yo deseo.* Que humildad! Al paso que la Magestad Real resplandecia en su aspecto, sobrefalia mas el abatimiento en su humilde coraçon. Si alguna vez, aquejado de los dolores, le parecia, que avia hecho, ò dicho alguna cosa de sentimiento à los que le asistían, luego pedia perdon, diziendo: *Perdonadme hijos, que no sè lo que digo, ni lo que*

que hago: tened paciencia con migo, que os asseguro, que yo no puedo mas. Y si era en ocasion, que yo me hallasse presente, bolvia el rostro hacia à mi, y dezia con confusion de todos los que lo oian: Padre Moreda, deme con esse Cordon, que bien lo merezco. Y si no me hallava presente; quando entrava, luego me lo referia, y contaba, si avia tenido alguno de estos descuidos: y repetia esto de que le diese con el Cordon, añadiendo: Deme Padre, que bien lo merezco; porque soy el peor que ha nacido de mugeres.

Que obediencia à los Medicos, y à todos quantos le servian! Esta no tiene ponderacion: por que era sin segunda; pues en diziendole, que convenia; alli no avia resistencia: tanto, que en una ocasion notè, què estando comiendo, tenia en la comida las manos; mas los ojos en los Medicos, para quando le dezian, ò que lo dejasse, ò que comiesse mas. De esta obediencia, y rendimiento pueden discurrir, qual seria en todas las demàs cosas: porque lo que yo puedo dezir, es, que quanto mas graves, era mas grande la desconfiança de si, y el rendimiento al dictamen de los otros.

Digalo este caso: ofreciose un negocio de gran consequencia, y de utilidad à la Corona; y siendo assi, que en sentir de los mas prudentes era materia, que lícitamente se podia executar; y assi se lo avian propuesto: en medio de esto no se quiciò, hasta que por su orden se hizo un informe consultando la materia con un Ministro del Consejo de Castilla, tan conocido por su literatura, como por su justificacion; mandando, que mirasse muy de espacio este negocio, y que digesse su pa-

recer, con claridad, y desinterés christiano: de tal fuerte, que si en executar lo, se podia saltar levemente à la justiciã: que no era su animo se hiziesse este negociado, aunque se perdiesse todo; y que si pieusse el ministro, avia de ir sobre su conciencia: que este era el medio con que quietaba la suya. Discurre el mas discreto Español de este suceso, lo que sería en todas las demas cosas, que tocaban à justiciã.

Que tolerancia, y igualdad, aquella con que sufria sus dolores, y sus males corporales. ¡Creo, que podiamos decir de nuestro Rey, y Señor el Señor Carlos II. lo que decia el Apostol: me glorio en mis trabajos, porque las virtudes no me faltan (p) esto es, lo que dize Hugo ay que leer, y que notar en el interior del piadoso con los pobres. Estas son las ayudas de costa, que Dios ofrece al piadoso. De esta fuerte es, como nuestro Dios, y señor libra à el liberal con los pobres, de caer en el lecho de las culpas; empero, no os admireys, si registrays à David en el verso mas abaxo: que para mover à Dios, à estas liberalidades, dize:

Ego dixi, Domine, miserere mei; sanā animā meā, quia peccavi tibi. Y si hazeys reflexion, que fue necessario callar, quando empezò, el Señor Carlos II. el Psalmo de *Miserere*, porque no se nos muriessse, con el dolor, que manifestó de sus culpas; no os causará admiracion, que diga piadosamente, que està gozando de Dios.

Que es esto Españoles pobres: Que nos faltò un Rey David: un Señor Carlos II. que Dios avia elegido, para sustentar con limosnas à Jacob, y à Israel: à el estado Ecclesiastico, y Secular, dixo la purpura de Hugo: (q) Vn David, que era de cha-

(p)

D. Paul. Ep. 2.
ad Corint. cap.
12. v. 9. *Libenter
gloriabor in infirmitatibus meis,
ut inhabitet in
me virtus Christi.*

Psalm. 40. v. 5.

(q)

Psalm. 77. v. 71.
Pascere Jacob servum suum, & Israel hereditatem suam. Hug. Car. hic. Ecce, ad quid elligitur: scilicet, ad pascendum Jacob, idest, Laycos, & Israel, idest, Clericos.

do de perfeccion: un Carlos II. que era à medida del coraçon del Altissimo: un Josias, cuya memoria, era un compuesto de variedad de fragancias: (r) un Carlos II. que si como advierte el gran Padre de la Iglesia S. Geronimo; en la antigüedad se llenavan de flores, de Azucenas, de Violetas, de Rosas, de Lyrios, y de Clabeles los Sepulchros de los muertos, para que con sus fragancias se confortassen los animos, en la falta de el Difunto: (f) en cuyo Sepulchro, si la devocion Española registra à su dueño natural, con devocion, y ternura; encontrará las flores de las virtudes, que ha ponderado mi cariño, y mi cuydado, nacidas de su piedad generosa. Y si, en el todo, no pueden templar los sentimientos de los pobres Españoles, en la falta de su Rey; à lo menos, alentar las esperanças, si, para que piadosamente creamos, que está gozando de Dios.

III.

Loro lo tercero, dize el Gran Padre S. Bernardo, la muerte de nuestro amado, Gerardo, porque su zelo, su consejo, y exemplo, que eran las columnas, que manteniam aquel edificio místico de profesion tan sagrada, y à las arruynò la muerte. (t) Empero, no decimos bien: lloremos con Jeremias, el que con la muerte de Josias, pasó nuestra possession à otro Príncipe; nuestra casa à otro dueño. (x) Tampoco lo he dicho bien: porque aunque murió nuestro gran Josias, el Señor Carlos II. que era el Padre de los pobres Españoles, y de toda su nacion; y con su muerte, pasó à otro dueño, su casa; nos ha dexado un successor, que

(r)

Eccl. cap. 41. v.

1. Memoria Josie
in compositionem
odoris facta, opus
pigmentaris.

(f)

D. Hyer. Super
tumulos contugum
spargunt violas,
Rosas, lilia, flores,
que purpureas.

(t)

D. Ber. ubi sup.
Plango. Certè,
& super universo
statu nostre profes
sionis, qui de tuo
Gerarde, zelo, con
silio, & exempl
robry non medio
cre capiebat.

(x)

Hier. cap. 5. v.
2. Hereditas nos
tra versa est ad a
lienos: domus nos
tra ad extraneos.

que esperamos, ha de ser el Padre de nuestra Patria, heredero en todo de sus virtudes, de sus piedades el mas firme imitador, y un retrato de nuestro Rey, y Señor. (y) Es verdad: que solo esto puede mitigar algo las lagrimas Españolas, mas no suspender del todo los sentimientos; porque su amor, su cariño estaba muy cincelado en la lealtad Española.

(y)
Eccl. cap. 30. v.
4. *Mortuus est
Pater eius, &
quasi non est mor-
tuus; similem enim
reliquit sibi
post se.*

(z)
In Bull. can. S.
Doct. Bonaven.
circa medium.
Greg. Pontifex,
Per maximè enim
reputante; qui ibi-
dem, publice tex-
tatus est: Ecclesi-
am Dei, illius
morte, magnam in-
currisse iacturam.

Lloremos pues, la falta de nuestro natural dueño, que es mucha, la que haze su zelo, su consejo, y su exemplo à la profcfsion Catholica. Noten la falta, que diò à entender el Pontifice Gregorio, hazia la persona de mi Seraphico Maestro, S. Buenaventura; y lo que con su muerte perdió toda la Iglesia Catholica; y luego registraràn lo que haze la vida de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II, en la Iglesia Militante. Apagòse la antorcha lucida del Seraphico Doctor, y comparativo el Pontifice, prorrumpio en estas bien sentidas palabras: *Con la muerte de Ventura, parece la Iglesia Catholica grande ruina; por lo mucho, que con su persona interesaba.* (z) Oygan ahora: lo que con la falta de nuestro Rey, y Señor, perdió la Iglesia Catholica. La otro vez (que avrà quatro años, con poca diferencia) que nuestro Josias Carlos II. de gloriosa memoria, estuvo tan de peligro, se escribió à Roma el riesgo, en que se hallaba: y como con la ida de S. Diego, se reconociò milagrosa memoria; se avisò tambien à Roma con brevedad, por no dilatar, ni detener el consuelo: llegaron ambas noticias aun tiempo, (la del aprieto, y la de la memoria) à la Cabeza de la Iglesia, el Señor Inocencio XII. dia de nuestro P. S. Francisco; y baxando su Santidad, este dia à visitar la Iglesia de nuestro Pa-

Padres: despues de aver hecho oracion, estuvo con nuestro Reverendissimo P. General, y hablando de las noticias de la salud de nuestro Rey, y Señor, dixo su Santidad, ponderando este trabajo: *O Padre General! aqui anda Dios muy liberal con nosotros. Si como viene la noticia de mejoría, viniera de que avia muerto, que fuera de la Iglesia, si faltara esta Columna? (a)*

Con la muerte de Moyfes les faltò à los de el Pueblo de Israel la Columna de fuego, que les servia de antorcha, y de arrimo en el desierto. (b) Lloraron esta falta con inconsolable llanto. (c) Con la muerte de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. nos ha faltado la mas firme Columna, que tenia toda la Iglesia Catholica; adonde con seguridad se arrimaban las Columnas inferiores. Pues llorad, Catholicos Españoles, que ya se obscureciò el zelo de nuestro Josias Carlos: ya se ocultò en el sepulchro aquel ardor, q̄ ardía en el Altar de su pecho, porque la Fè se conservasse muy pura en toda su Monarchia. De esta hoguera nacieron las centellas de su abrasado coraçon en defensa de la Fè. Quantas vezes me dixo: Padre, pí-
da à Dios, que se conserve la Fè en mi Monarchia; que le asseguro, que estoy con grande cuidado, y creo, que sólo el pensar, que pueden introducirse heregias en mi Reyno, ha de ser bastante para quitarme la vida. Y esto, Nobles Españoles, lo decia con lagrimas en los ojos; y cogiendome con gran ternura las manos, y besandolas, con confusion mia; empero de parte de nuestro Rey, y Señor, con humildad muy profunda, y veneracion Christiana, y sin suspender el llanto, repetia muchas vezes lo que he dicho: y mire, que no se le olvide, que se lo pido por amor de Dios, y

(a)

Dixo esta noticia el Reverendissimo Padre General Fray Luis de la Torre, que se hallò presente, siendo entonces Secretario General de la Religion de N. P. San Francisco.

(b)

Chron. hæbre: cap. 10. *Mortuo Moyse, perierunt hæc tria: scilicet, columna, puiens, & Manna.*

(c)

Deut. cap. 34. *Fleveruntque eum filij Israel.*

por la Virgen Santissima. Y esto lo pidió, no solo en una ocasión, sino repetidas vezes, en distintas coyunturas.

Llore el Abieto, y lloren las Encinas, decia el Propheta Zacharias: porque ya el Cedro cayó, y está postrado en la tierra. (d) El docto Alapide: lloren los Consules, los Sabios, los Maestros, los Doctores, de una, y otra Facultad; que son los Abietes, ò Columnas menores de la Iglesia Militante (e) (y dize bien,) es el Abieto un arbol, que dixo Plinio; que perdiendo el cogollo, ò rama principal, que le servia de guia, luego se empieza a secar. (g) Lloren, pues, los Abietes, y Columnas inferiores, porque ya se les marchitó la rama, que les servia de guia: ya se arrancò de la tierra el Cedro del Señor Carlos II. y con su falta la Jerusalem Militante padece vna grande ruina (dize la piedad de Alapide.) Lloren, y lloren todos los Españoles Catholicos, pues se sepultò el Cedro, que hermoseava el Monte alto de nuestra Espana; el Libano encumbrado de la Iglesia; el que era Protector de la Fè, el consuelo del Pontífice, el que con su zelo, y exemplo era modelo de toda la Christiandad: y assi buelvo à dezir, que llore el Abieto, y lloren todos los demas inferiores la falta, que nuestro Principe haze en la Iglesia Militante.

Empero, no todo se nos ha de ir en llorar: que si allà la Antigüedad iba al sepulchro de Aristoteles à celebrar sus honras, persuadida ciegamente, à que, aun difunto, ensenaria lecciones, el gran Maestro, que pudiesen aprehender. (h) Bien tiene que aprehender la mas discreta atencion en el zelo, y en el exemplo Christiano de nuestro Rey, y Señor Carlos II. Oygan, lo que sucedió en S. Die-

(d)

Zach. cap. III.
v. 2. *Vlula, abies,
quia cecidit Cedrus: ululate quia
cuius Basan.*

(e)

Alap. in Zach.
hic. *Vlulate senatores,
& magistratus, & Doctores
minores, & Doctores*

(g)

Plin. apud vin-
cen. speculat. lib.
22. capos 37 &
34. *Abieti, si ca-
dum tantum au-
feratur, tota mori-
tur. ubi supra
Alap.*

(h)

Ioan Monte
vill. lib. I. itiner.
*Anni versariam ce-
lebrare festivitatem
soliti, confisi
se inde sapientiam
consecuturos.*

go. Vino à visitar sus Reliquias, en cierta ocasion, desde Madrid, y llegando à este Convento, con la veneracion que siempre acostumbra, oyò Missa, confesò, y comulgò en el Camarin del Santo, con las demonstraciones de Catholico, que puede creer la lealtad de los Nobles Españoles. Concluidas estas Religiosas tareas dixo: *Vamos à desayunarnos, que ya es hora.* A que respondió el Ilustrissimo Señor D. Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, Obispo, que fue de Plasencia, y entonces General de la Religion Seraphica: Señor, si Vuestra Magestad gusta, puede aqui desayunarse. Notò el Rey N. Señor, lo que el General dezia, y dixo: *Pues Padre, y las censuras, que ay, para que no se coma, ni se beba en parte sagrada, ni en Capilla, ni Oratorio, como se han de entender?* A que respondió el General, Señor, con los Reyes ay alguna latitud: *Muy bien, Padre General; y diera yo muy buen exemplo à mis Vasallos, como si à mi no me obligaran tambien, como à ellos, las censuras de la Iglesia: no, no: vamos à otra parte, que aqui no se puede; y nunca he acostumbrado tal cosa; antes si, cumplir el primero con lo que manda la Iglesia, que es la obligacion de los Reyes.*

Aun teneis, Nobles Españoles, mas que aprender en el zelo, y el exemplo, conque nuestro Rey, y Señor celebrava los cultos sagrados, y fiestas de Christo Sacramentado, y de su purissima Madre. Què asistencia! Què veneracion no manifestaba en las funciones, que se celebravan en su Real Capilla! Que dadas no expendia para el culto del Señor Sacramentado, y de Maria Santissima Señora nuestra! Con que magnificencia lo ostentava! Què musicas no se oian, en estas ocasion-

nes, en su Real Capilla! Que parecia, que la Capilla de Musicos de la Gloria se avia trasladado de los Cielos, à la tierra; ò que la de la tierra se avia transformado en Cielo. Todos los meses celebrava las quarenta horas, con esta magnificencia, en reverencia de Christo Sacramentado. Y es de advertir, que viendose precisado à reformar muchos gastos, por la penuria del tiempo; para celebrar à Christo Sacramentado, y à su Madre, nunca avia de faltar, aunque faltasse para todo.

Esto es, en terminos lo que Ruperto notò en Jacob, quando se dispuso para recibir à Esau. Primero puso à Lia, y à sus hijos en medio; à Rachel, y à Joseph en el ultimo lugar. (i) Y discurrendo este modo de graduacion; y el por què, en el tercero, y ultimo lugar se han de poner Rachel, y Joseph; responde Ruperto agudamente; que esta es la graduacion, que tenian en el pecho de Jacob: como dando à entender: vayan delante Lia, y sus hijos; en el ultimo lugar Rachel, y Joseph: que si el estrecho creciere, primero ha de faltar para Lia, y sus hijos, que falte para Rachel, y Joseph; primero ha de faltar para todo, que falte para los dos. Son Rachel, y Joseph, un retrato muy al vivo, de Christo, y de Maria nuestra Señora; Joseph, de Christo Sacramentado; Rachel de su purissima Madre: y dize nuestro Rey, y Señor: reformense todos los gastos, mas los que se hazen en festejar à Christo Sacramentado, y à su Purissima Madre, nunca se han de reformar: y aunque la penuria de los tiempos, se aumente, de suerte, que nos estreche, y que falte para todo; para esto, no ha de faltar: por que Rachel, y Joseph: mas bien: Christo Sacramen-

tado,

(i)
Genes. 33. Ra-
chel x Joseph
novissimos.

tado, y su Purissima Madre son, los que en mi corazón tienen el primer lugar. (j)

Llore, en hora buena, el Pueblo de Israel la muerte de Moyfes: porq̃ con ella se obscureció la Columna, que alumbrava; ò al Arca, en que iban las Reliquias de Joseph (como se infiere de la exposición de Alapide) (K) ò à las espigas, que iban colocadas (en sentir de algunos) sobre el Arca; como Escudo de los trofeos de Joseph: en cuya macolla de espigas, (nadie ignora) està retratado el trigo del Sacramento. Lloren pues, los Israelitas la muerte de Moyfes, pues con ella se obscureció aquella antorcha, que alumbrava, ya à el Arca, en que iban las Reliquias; ya, à las mismas Reliquias de un Joseph, à quien tanto venerava todo el Pueblo, ya à la macolla de espigas: que los Catholicos Españoles lloramos, el dia de oy, la falta de la Columna Christiana, de nuestro Rey, y Señor.

Quantas vezes, le vieron sus Vasallos ir afsistiendo en las Festividades del Corpus, como columna de fuego, ò antorcha de resplandores, à la macolla de trigo Sacramentado? Quantas, le vieron encontrando al Sacerdote, que iba con el Sacramento à vísitar los enfermos, dexar su Carroza, y hazer que se entrasse en ella, è ir acompañando à pie, hasta casa del paciente, aunque estubiesse distante, y fuesse penoso el tiempo? Las que fueron, no lo sè: sè que fueron muchas. Solo sè, que si la Columna alumbrava al Arca, en que iban las Reliquias de Joseph; la columna de resplandores de nuestro Rey, y Señor, el Señor Carlos II. alumbrò al

(j)

Ruper. lib. 8. in
Genes. cap. 2.
*Sicut profun-
dus
haerant affectus
petris, ita longius
abstulerent gladio
ferientis.*

(K)

Alap. in cap. 3.
Exo. Primo huius
columnae facit me-
moriā in Ethān
& sic, &
in Ethān, tantum
facit mentionem
ossium Ioseph: cum
tamen constet ex
Ramassēs ea esse
asportata.

Arca, en que iban las Reliquias de S. Diego, desde Palacio à S. Gil. Si aquella Columna fue antorcha, para registrar las espigas; la de nuestro Rey, y Señor, para manifestar el trigo Sacramentado: si la del desierto iba cortejando al Arca (symbolo de Maria mi Señora,) la de nuestra España, era una Pyra de ardores, en obsequios del Arca de esta Purissima Reyna.

De esta devocion de Maria, mi Señora, nació aquel voto, que hizo despues de averle dado la Extrema Uncion, de solicitar se comiesse de Viernes, en toda su Monarchia, los Sabados, en culto, y veneracion de su Concepcion Purissima: y para que con esta abstinencia, se evitassen muchos pecados mortales, que se cometen, en España, por comer de lo prohibido. De aqui provino tambien, las vezes, que à mi me preguntò: en que cosa especial, podria servir, y agradar à esta Señora: a que respondì: Señor, el principal obsequio de Maria mi Señora, consiste en no ofender à su Hijo: y dixo: *ya lo sè: que esso es ante todas cosas; y es mi especial cuydado, esso; pero quisiera, que me digera alguna cosa especial.* Y entonces, le propusse algunas devociones especiales de la Purissima Reyna, que admitiò con afecto, y ternura. Y luego, quando solia bolver à ponerme à sus Reales pies, dezia: *Amigo me ha ido muy bien, con lo que me ha aconsejado; y no ay cosa, como la devocion de Jesus, y de Maria.*

A esta veneracion Religiosa, que tenia à estos dulcissimos Nombres, atribuyo aquella serenidad de animo, con que murió nuestro Catholico Rey. Alterosse el mar de su interior con el miedo

do de la quenta:y preguntò algunas vezes: *Amigo,y me perdonarà Dios?* Alentele en la Fè,diziendo: V.Mag.tenga animo,y fie de Dios, que es en misericordias infinito , y mas resplandece su piedad en quien menos lo merece, que no en aquel, que ha cuydado de no desmerecerlo : pronuncie V. Mag.muchas vezes los dulcissimos nombres de Jesus,y de Maria : caso raro! empero aveys de notar primero.

Al sacar Moyfes al Pueblo de Dios del cautiverio de Egipto, quiso tambien llevar consigo las Reliquias de Joseph;mas à el executarlo, hallò, que el Nilo saliendo de madre inundaba el Sepulchro, en que descansavan sus huesos;mas para aberiguar el sitio, en que este Tesoro se guardaba, dispuso su cuydado una Lamina de Oro, Retrato de Maria mi Señora (que assi la llama el Gran Padre San Anselmo ,) dibuxò sobre ella el nombre de Jehoba, que es lo mesmo , que Jesus:(1)arroxola en las corrientes, y caminando sobre las aguas, como animado viviente, llegó à el lugar, donde yacia el Tesoro, y suspendiendo su curso, parò milagrosamente : y con esta industria, ò traça librò, y sacò las Reliquias de la inundacion, y ahogo, que padecia el Thesoro.(m) Bolved ahora à nuestro Rey,y Señor, que si esto de los Israelitas es prodigio particular, no fue menos, lo que succedio con nuestro difunto Rey; pues apenas pronunciò los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria, quando, como Lamina mas prodigiosa, que la que arroxò Moyfes, en las corrientes del Nilo, se serenò el Nilo alterado de su interior,y conciencia.Pero que mucho,

(1)

S.Anfel. *Lamina aurea in te ipsa circumscripta.*

(m)

Abulens. sup.c. 12.Exod. q.11. hist. Eccles. *Ex auctoritate Ioseph constat,quod quando Moyfes voluit tolere Ioseph; Nilus fluvius inundaverat valde, & loculum Ioseph operuerat.Cum ergo Moyfes cum non inveniret,descripsit nomen Domini Jehoba in quaddam Lamina aurea: illa autem fluctuavit supra aquas perveniens usque ad locum, in quo erat Sepulchrum Ioseph.*

(n)

D. Bernard. ho.
2. super. missus
est circa fin. *Si
insurgunt venti
tentationum, si in-
curras scopulos
tribulationum, res-
pice stellam, voca
Mariam.*

(o)

Job. cap. 29. *In
nidulo meo mo-
riar.*

(p)

Batablo cit. de
Aye in biblia
maxima Job. ca.
29. *In nidulo meo
moriar.*

(q)

Cantica. cap. 2.
v. 14. *In forami-
nibus petre, in
caverna materie.*

si es consejo del Gran Padre S. Bernardo; que llama-
mos en las tribulaciones, y trabajos à Maria
nuestra Reyna! (n)

Para serenar esta borrasca, le aconsejè tam-
bien se recogiesse en la llaga del costado de mi
Señor Jesu-Christo, que admitio con consuelo de
su alma; y de quando en quando, (aun quando
yo estava olvidado de lo que le avia dicho) me
decia: *Allà estoy metido: à donde, Señor? solia
preguntarle, y respondia, adonde me ha dicho, en
la llaga del Costado, para vivir, ò morir; para lo que
Dios quisiere; que aunque dicen, que soy necesario,
no quiero, sino solo el querer de Dios, que no esta
cohartada su grãdeza à una criatura tã ruin, como yo,
para remediar el Reyno: esto es lo que quiero, y no
quiero otra cosa.* Morirè en mi nido decia el pacien-
te Job: (o) con mi nido espirarè, leyò otra letra:
si; con mi amado. (p) En las roturas de la pie-
dra de mi Señor Jesu-Christo: en la llaga de el
costado de mi Dios, y Redemptor. (q) Aqui murió
el Señor Carlos II.

Ultimamente; ya que han oydo al
Gran Padre San Bernardo en la muerte de
Gerardo; oyganle en el Funeral de Humberto,
que creo es su authoridad muy de la oca-
sion presente.

*Non est ergo lugendus nobis, cui neque luctus,
neque dolor est: No lloremos, dice el Gran
Padre San Bernardo, a quien piadosamente cree-
mos esta en la Bienaventurança: Sed neque pro
nobis, quibus ille sublatas est, murmurandum: Ni
tampoco èmos de censurar las operaciones, de
el que ya està en mejor Reyno: Magis gra-
tias*

D. Bernard. In
obitu Humberti
circa finem. Dize
toda la autori-
dad, que vã ex-
plicada à nues-
tro intento.

etiam agamus, quod tandiu concessus est nobis: Antes
 bien demos gracias à el Señor, que nós concedió
 tanto tiempo gozar su venerable presencia: *Si
 quidem (ut ego arbitror) decennium iam decursum
 est, quod non vixit, nisi nobis, & pro nobis.* Pues
 en mi juicio, dize el melifluo Doctor, diez a-
 ños ha, que no vivia, sino porque le necessita-
 bamos: (y en el sentido, que hablamos de Nues-
 tro Rey, y Señor, manifiesta esta verdad el infor-
 me, y parecer de los Medicos, respecto de lo
 que hallaron à, el hazer la Anotomia.) *Atque
 hic timor meus est, ne ideo translatus sit, quia
 non eramus iam aigni consortio illius.* Y mi ma-
 yor temor es, Nobles Españoles, el que Dios
 nos le ha quitado, porque no le merecíamos:
*Quis scit tamen si ià cetero sublatus fuerit, ut nos suis
 intercessionibus protegat apud Patrem?* Quien
 sabe, si se le ha llebado Dios, para que con sus
 oraciones delante de la Divina Clemencia alcan-
 ce la paz, y tranquilidad, que gozamos: que
 nunca lo pronuncio, ni entendió la Nacion Es-
 pañola; antes si temia lo contrario con probables
 fundamentos? Quien save, si aquello, que por
 permission de Dios no consiguió, estando vivo, lo
 consigue estando muerto? *Vtinam ita sit:* Ojala
 que sea afsi. *Si enim tanta charitatis erat, dum
 esset nobiscum, ut omnia, que ad corpoream neces-
 sitatem spectant, libentius mihi, quam sibi cederet:
 quanto magis nunc, cum illi summa charitatis (qua
 Deus est,) inheret, maiorem habet in me gratiam, &
 charitatem?* Si quando vivia con nosotros, era
 de tan grande caridad, que todo quanto per-
 tenecia à las cosas temporales lo alargaba con
 li.

+
presumio

liberalidad generosa ; y con tanto exceso que se privaba à si mesmo de muchas cosas precisas : quanto mas generosa serà ahora su Real liberalidad , estando unido con el que es Charidad por essencia? (como cree nuestra piedad) *Quod se etiam propter peccata nostra subsult eum Deus : utinam idem ipse obtineat , ut nobis hoc ipsum misericorditer relaxetur , ne pœnam super pœnam subiiciamus .* Y si acaso por nuestros pecados nos le ha quitado Dios , (concluye el Gran Padre San Bernardo ;) ojala que con sus ruegos alcance de la divina grandeza se nos perdone esta culpa , paraque no padezcamos sobre una pena otra pena : sobre la pena de carecer de su vista , el castigo , que corresponde à las culpas : ojala nos alcance el dolor , que corresponde à el pecado , paraque consiguiendo con èl la gracia , y amistad de Nuestro Dios , y Señor ; podamos pedir , le dè descanso , y alivio en la Bienaventurança

à Nuestro difunto Rey , el Señor

Carlos II. *Requiescat in pace ,*

AMEN.

S. C. S. R. E.

F I N.

